

nuales de Introducción a la Sagrada Escritura en la parte dedicada a la transmisión del texto y a sus versiones. A partir de ahora, las actas de este Simposio han de formar parte de la bibliografía básica imprescindible para adentrarse en ese tema, pues ofrecen un conjunto de estudios rigurosos que cubren por completo todas las etapas importantes en la historia de la Vulgata hasta nuestros días.

Francisco VARO

George A. KELLY, *The New Biblical Theorists: Raymond E. Brown and Beyond*, Sevant Books - Ann Arbor, Michigan 1983, 187 pp., 23,5 x 15.

Mgr. George Kelly, profesor de teología en St John's University, New York, examina la aplicación del método histórico-crítico a la exégesis en el mundo científico de Norteamérica, con particular referencia a las obras de P. Raymond E. Brown, que es considerado generalmente como el que ha ejercido una mayor influencia en los estudios bíblicos en Estados Unidos, durante los últimos veinticinco años.

La tesis de Kelly es que el estudio literario que Brown y los teólogos de su escuela hacen de los textos antiguos de la Biblia es subjetivo, fragmentario e inseguro, y ello porque excluyen de sus consideraciones bíblicas la Tradición, y no valoran el papel de la fe.

Al analizar el método histórico-crítico, el A. afirma que está gobernado por tres principios: autonomía: el investigador llega a sus propias conclusiones a la luz de la evidencia; analogía: la credibilidad de un acontecimiento pasado se comprueba a la luz de su semejanza con la experiencia moderna; causalidad: la conclusión es parte de una serie de causas y efectos. Estas condiciones descansan en su supuesta objetividad científica. Sin embargo, señala el A. (p. 22), las diferencias entre la ciencia del criticismo histórico y el método científico usado en campos profanos es considerable. El clásico método científico: (a) se origina normalmente en la hipótesis de que algo es verdadero o falso; (b) envuelve una evidencia dirigida a favor o en contra, bajo reglas estrictas usando grupos de control o experimentales como medios para demostrar la causalidad; y (c) exige que las conclusiones científicas sean comprobadas y criticadas por científicos más veteranos a través de «peer criticism» que sigue normalmente a la publicación original en revistas independientes o en libros. Según el A., el método histórico-crítico aplicado a la exégesis bíblica se quiebra en el segundo paso. Al ser la Biblia

un libro único para el que se postulan características especiales, principalmente que está inspirado por Dios, no es posible una evidencia sobre los controles que pueden medir o verificar su contenido u origen sobrenatural.

Kelly examina la metodología de Brown con referencia a su libro más conocido, «The Virginal Conception and the Bodily Resurrection of Christ» (1973). Una de las conclusiones de Brown es que no podemos asumir que la presencia de la concepción virginal en los evangelios de la infancia sea una absoluta garantía de su historicidad. El A. muestra que el punto de partida de Brown en este tema puede llevar a una desfiguración; que no hace suficientes distinciones; que por método científico no puede confirmar la verdad de la concepción virginal, sino sólo levantar dudas sobre ella. Por ejemplo, las fórmulas del Credo, «concebido sin pecado» y «nacido de la Virgen María», pretenden únicamente, según Brown, poner el acento en el nacimiento de Jesús y en su humanidad, no en el *cómo* exacto de su concepción. Kelly señala que el testimonio de los Padres de la primitiva Iglesia sobre la concepción virginal es unánime e indudable. Dice además que la interrogación sobre la concepción virginal, que Brown planteó por primera vez en 1971, es enteramente ajena a la tradición cristiana (p. 50).

«The Birth of the Messiah» (1977) es considerado como el mayor esfuerzo literario de Brown. El A. usa este trabajo para analizar el efecto de la crítica histórica cuando es aplicada sin matizaciones a los evangelios de la infancia; demuestra que la exégesis de Brown sobre ellos apenas deja en pie algo de lo que es la interpretación tradicional; Kelly para reforzar su crítica, aporta el testimonio de otros dos especialistas, R. Laurentin y M. Miguens; éste último considera «The Birth of the Messiah» como un ejemplo clásico de los grandes errores en exégesis (cfr. *Communio, Spring 1980*).

En el capítulo «The foundation of the Church: Priesthood and Episcopacy», Kelly se fija en algunas teorías que tratan de la fundación de la Iglesia, reflejadas en el estudio de Brown «Priest and Bishop: Biblical Reflections» (1970); Brown considera que la sucesión apostólica de los obispos es dudosa, y que no defenderá el papado, el episcopado o el presbiterado tal como son entendidos en la doctrina católica. Kelly, basado en la Tradición y la Historia de la Iglesia, conduce al lector desde los tiempos apostólicos hasta el presente, con captación de lo esencial; desde esta perspectiva histórica hace una refutación exegética de las conclusiones de Brown.

El A. se enfrenta con la cuestión de la validez del pluralismo teológico, según lo conciba el estudio de Brown, «The Community of the Beloved disciple» (p. 101); en este libro se mantiene la hipótesis de que hubo una

tremenda lucha en el seno de la comunidad joanea entre dos grupos de discípulos que diferían en su cristología, ética, escatología y pneumatología; Brown trataba de mostrar que la autoridad de la Iglesia aceptó a disgusto a quienes consideraban desde el principio que el Paráclito era el maestro primario. La crítica de Kelly apunta que Brown escribe más como un sociólogo de la religión que como un teólogo, y que interpreta los documentos de modo distinto a como han sido entendidos desde el principio de la Iglesia. Señala, como defectos fundamentales del libro, la amplia teorización y especulación sobre la comunidad joanea, de la que habla como si no hubiera tenido relación con las comunidades paulinas; y la no consideración del Apocalipsis, para eliminar datos contrarios a su tesis.

En el capítulo VII, al A. ofrece algunos interesantes comentarios sobre la metodología de Brown; muestra que Brown se limita a poner de relieve los datos que considera más persuasivos. Así, por ejemplo, la primera carta de Clemente y las siete cartas de S. Ignacio de Antioquía, que no concuerdan con sus tesis, son descartadas, diciendo que describen instituciones no contempladas u ordenadas por Cristo, sino nuevas manifestaciones inspiradas «por el Espíritu Santo». Kelly señala que Brown escribe como si la *sola Scriptura* fuera la norma que rige la exégesis católica (p. 127), sin admitir que la Tradición, como elemento objetivo, le preste alguna ayuda en la exégesis de un texto.

En el capítulo final, «A Pastor's Critique of the Critics», Kelly dirige su atención a la inerrancia bíblica y a un estudio minucioso del n. 11 de la Constitución *Dei Verbum*; también aquí sale al paso de las desviaciones de Brown, para quien el error en la Biblia no afecta a su inspiración.

En un apéndice final del libro, el A. reúne una selección de textos del Magisterio: se incluyen extractos de las tres encíclicas bíblicas, *Providentissimus Deus*, *Spiritus Paraclitus* y *Divino Afflante Spiritu*, así como pasajes de *Humani Generis*, de la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia* (21-IV-1964), de la Const. *Dei Verbum*, y de la Declaración *Mysterium Ecclesiae* de la Congregación para la doctrina de la fe (24-VI-1973).

El Prof. Kelly ha hecho una significativa contribución a la teología católica. Su análisis de los problemas es agudo; sus argumentos están sólidamente fundados y formulados de modo sereno, aunque no oculta su preocupación por la dirección en la que se mueve la exégesis bíblica que predomina en el mundo anglófono en la actualidad.

Thomas J. MCGOVERN